

PARA VESTIRSE DE VIDRIO - LA CHAQUIRA Y SUS ANTECEDENTES

LA HISTORIA de las cuentas, es decir, objetos ornamentales ensartados en un filamento, se remonta a tiempos muy tempranos, mucho antes que los seres humanos comenzaran a tejer. Las cuevas excavadas recientemente en las costas del Cabo de Buena Esperanza en el sur de África atestiguan el uso de ocre rojo y conchas hace 110,000 años. Se trata de moluscos de aguas profundas, que habrían perdido cualquier brizna de alimento durante el largo arrastre hasta la playa. Las mujeres y los hombres, y seguramente también los niños, recolectaban esas conchas porque les gustaban; no parece haber otra explicación. Podemos imaginar que juntaban también semillas duras brillantes y otros materiales orgánicos visualmente atractivos que no se preservaron en el registro arqueológico.

En la cueva de Biombos, en la misma región, aparecieron placas de ocre grabadas con un diseño geométrico y un puñado de caracolitos agujereados, probablemente perforados intencionalmente para ensartarlos y usarlos como un adorno corporal. Este primer collar o pulsera data de hace 75,000 años. Tiempo después, cuando nuestra especie *Homo sapiens* ya se había dispersado fuera de África, las cuentas parecen haberse convertido en marcadores de rango social. En Sungir, un sitio arqueológico en Rusia de aproximadamente 25,000 años de antigüedad, se encontraron los entierros de una niña, un adolescente y un hombre maduro, vestidos y adornados con más de 13,000 piececitas perforadas de marfil. Se ha estimado que la manufactura de tantas cuentas representa unas 9,000 horas de trabajo, sin agregar el esfuerzo que implicó fabricar muchos otros adornos depositados en los entierros. Es difícil suponer que todos los miembros de esa sociedad recibieran ofrendas funerarias tan ricas. Las cuentecitas de marfil cosidas a la ropa de piel de Sungir parecen atestiguar una organización social ya estratificada.

Las cuentas pulidas y brillantes siguieron marcando el estatus de las personas en las civilizaciones tempranas del Viejo y del Nuevo Mundo. El ajuar del emperador egipcio Tutankhamun incluía unas chanclas y un taburete recubiertos de finas cuentas. Además del lapislázuli, la cornalina y otras gemas, los antiguos egipcios fabricaban cuentas de barro vidriado (*faience*) hace 4,000 años; de manera paralela, en Mesopotamia y el Cáucaso se creaba la primera industria del vidrio, desarrollando diversos métodos para fabricar cuentas. Los fenicios desarrollaron tiempo después en la manufactura de sartaes de vidrio, que mercadeaban con los etruscos y otros pueblos alrededor del Mediterráneo.

Los romanos innovaron la técnica del vidrio soplado, que se aplicó también a la manufactura de cuentas. Heredera de la antigua Roma, en Italia el arte del vidrio se centró en Venecia en el período medieval. En 1292, las fábricas se reubicaron en la isla de Murano para reducir el riesgo de incendios en la vieja ciudad y para proteger los secretos del oficio. En Murano se recreó hacia 1480 una técnica temprana que permite fabricar cuentas de manera rápida y barata, estirando un tubo de vidrio fundido.

El mismo procedimiento básico ya se utilizaba en la India desde el segundo siglo de nuestra era. Las pequeñas muestras de vidrio estirado son conocidas como "cuentas del Indo-Pacífico" y constituyen posiblemente la mercancía más ampliamente difundida en toda la historia, pues se conservan ejemplos desde las islas del Pacífico hasta la gran ciudad de Zimbabue en el sur de África. Namdev, maestro espiritual sikh quien vivió de 1270 a 1350 y estampaba telas como profesión, escribió un bello poema que nos remite a los tejidos de chaquira como metáfora de la unión en la divinidad:

*Así como hay un solo hilo
y en él se tejen a lo ancho y a lo largo
cientos de miles de cuentas,
así todo se va entretejiendo en Dios*

En la antigua India, para hacer las cuentas se insertaba un tubo de metal en la masa de vidrio fundido y se estiraba una capa alrededor de él, formando un popotillo continuo. En los talleres venecianos se obtenía el mismo resultado usando dos herramientas denominadas *puntile*: una servía para manipular el vidrio fundido, creando una burbuja al centro de la bola, mientras que la segunda servía para estirarlo. Con gran habilidad, los artesanos lograban tubos delgados de 60 metros de largo; acto seguido se rebanaban en pedazos menudos que se pasaban por arena caliente para redondear los filos, sin tapar los orificios. Así se fabricaban las cuentas de cambio, que jugaron un papel ominoso en la conquista de México.

A partir de 1860, innovaciones tecnológicas en la fundición del vidrio permitieron a las fábricas europeas (fundamentalmente en Bohemia, hoy República Checa) y japonesas fabricar cuentas más pequeñas y uniformes, que encontraron gran demanda entre los pueblos indígenas de América, África y el sureste de Asia. En español las conocemos como chaquira, término que al parecer proviene de las lenguas chibchanas de Panamá.

Las diminutas cuentas multicolores permitieron desarrollar diversas técnicas de tejido, enlazado y bordado para cubrir prendas enteras con colores brillantes, que no desmerecen con el sol ni el agua. Pero aunque que los fabricantes europeos inundaran el mercado mundial con abalorios baratos, las artistas textiles de muchas zonas siguieron utilizando semillas, conchas y otros adornos de la prehistoria para decorar sus tejidos. El acervo del MTO incluye piezas de cuatro continentes que nos permiten ilustrar en esta exposición los antecedentes remotos del arte de la chaquira y su florecimiento en los últimos 150 años.

Alejandro de Ávila

Curador

Museo Textil de Oaxaca

16 de abril de 2011 – 14 de agosto de 2011